

**ASOCIACION ARGENTINA DE HISTORIA DE LA
VETERINARIA**

Ad perpetuam rei memoriam

Fundada el 25 de abril de 1997



Junio de 2018

Año XV, N° 96

EN ESTE NÚMERO

**A 100 AÑOS DE LA REFORMA UNIVERSITARIA:
UNA MIRADA DESDE LA UBA**

Prof. Dr. Humberto Cisale

“A 100 AÑOS DE LA REFORMA UNIVERSITARIA: UNA MIRADA DESDE LA UBA”

Prof. Dr. Humberto Cisale

Conferencia dictada por nuestro Presidente Prof. Dr. Humberto Cisale el 7 de junio de 2018 en el Aula Magna de la Facultad de Odontología – UBA, a 100 años de la Reforma Universitaria:

Es un gusto y un honor para mí poder estar hoy aquí en este acto y haber sido invitado a contar que pasaba en la entonces Facultad de Agronomía y Veterinaria en la época de la Reforma.

Es bastante difícil asimilar los sucesos de 1918 en las facultades más antiguas de la Universidad de Buenos Aires con lo sucedido en la nuestra, ya que ésta era muy joven en tiempos de la Reforma.

Para entender esta situación, tenemos que recordar someramente cómo y porqué se iniciaron los estudios de estas carreras en nuestra Universidad. Argentina durante el siglo 19 era un gran exportador de materias primas, en un principio especialmente cueros y carne salada, cuestión que fue *in crescendo* cuando aparece la posibilidad de exportar carnes enfriadas.

A fines del siglo se empieza a entender a nivel mundial la importancia no solo de la cantidad de alimentos sino también la necesidad de que esos alimentos fueran de calidad sanitaria adecuada.

Esto se debió fundamentalmente al conocimiento que se obtiene sobre la transmisión de enfermedades de los animales al hombre, o sea la incidencia de las zoonosis en la salud de la población.

Como ejemplo solamente, Bruce determinó que la enfermedad que se desarrollaba en los soldados ingleses destacados en la isla de Malta, llamada Fiebre de Malta, hoy Brucelosis, era producida por tomar leche de cabra cruda.

Para una potencia militar, ver diezmar sus tropas en un punto crítico como esa isla, cerca del norte de África y del Imperio Otomano, era un enorme problema. Este es solo un ejemplo de tantas enfermedades

zoonóticas transmisibles, que nos hacen hoy, más de cien años después, seguir hablando del fenómeno “una salud”.

Debe interpretarse también la necesidad de estudios superiores de Agronomía y Veterinaria en relación con el contexto mundial, y cómo ese contexto afectó a la República. Para mantener a los animales sanos, que como decíamos era la mayor fuente de ingresos del país en el cambio de siglo, necesitaba de veterinarios que debían contratarse en el exterior. Como veremos, en un principio la producción pecuaria fue la más importante, para luego ser reemplazada por la granaria en la época de la Gran Guerra.

La gran transformación económica y social sufrida por nuestro país en el último cuarto del siglo XIX no se había reflejado en una transformación política. El Imperio Británico era la potencia hegemónica luego de la Segunda Guerra del Opio, y la Argentina se organizó económicamente para producir alimentos, carne y cereales, para la enorme clase obrera formada en las ciudades industriales inglesas.

La toma de posesión de los vastos territorios del sur triplicó el territorio nacional, y llevó a una enorme inmigración que multiplicó la población. No obstante, la política de “colonización” al estilo de las colonias agrícolas santafesinas o entrerrianas propuesta por algunos políticos como Sarmiento no se llevó a cabo, sino que la riqueza se concentró en pocas manos, unas mil familias propietarias de la tierra.

Mantener el ganado en condiciones sanitarias adecuadas implicaba la necesidad de mano de obra calificada, que debía contratarse en el exterior, lo que la hacía muy cara. El entonces Ministerio de Agricultura para cubrir esa necesidad crea ocho escuelas prácticas, seis primarias y dos secundarias, así como un Instituto Superior de Agronomía y Veterinaria, originalmente como estación Agronómica y Granja Modelo, aprobado por Ley en 1903, que inicia sus actividades en 1904. Éste, que sería posteriormente la Facultad de Agronomía y Veterinaria, no fue el primero, ya que existía el de Santa Catalina, incorporado posteriormente a la Universidad de la Plata. Este último no funcionaba como lo requería un país en franco crecimiento agropecuario, cuestión que sería muy importante más adelante durante el proceso de la Reforma en aquella Universidad.

Vaya esta explicación, porque al ser una estructura nueva, no tenía los defectos y vicios que tenían las facultades más antiguas. Fue creada por una necesidad del país, en especial fuertemente apoyada por la llamada aristocracia ganadera, pero con una visión moderna. Los profesores fueron contratados en el exterior, en general en Europa (belgas, franceses, italianos y alemanes), y se compró material para laboratorios de primer nivel.

No pasaría lo mismo, como decíamos antes, con la Facultad de Agronomía y Veterinaria de La Plata, cuyo descalabro fue la punta de lanza para que se reformara la propia universidad, luego de huelgas muy importantes y tomas de la misma.

Ahora bien, ningún movimiento social como lo fue la Reforma Universitaria es de generación espontánea, sino que siempre hay antecedentes. El movimiento estudiantil reformista tenía una importante tradición de organización y lucha. Me voy a referir especialmente a uno que influyó fuertemente en nuestra facultad de Agronomía y Veterinaria. En 1871 el suicidio de un estudiante luego de ser aplazado en una mesa de examen, desató un movimiento de protesta que tomó el nombre de "Movimiento 13 de Diciembre", y que se organizó en una Junta Revolucionaria Pro Reforma Universitaria, reclamando la autonomía universitaria, que sería uno de los principios básicos de la Reforma de 1918.

Entre los líderes de aquella protesta se encontraba un estudiante de Farmacia y Medicina, Pedro Arata. Hete aquí que Pedro Arata, que en 1904 trabajaba en el Departamento de Química del Ministerio de Agricultura fue designado primero Rector del Instituto, y luego primer Decano de la facultad en 1909.

De alguna manera, hay tres cuestiones que nos hacen pensar en que la facultad tenía una perspectiva distinta a las más antiguas: 1) los decretos de creación y subsiguientes que hablan de la importancia de implementar los estudios en un lugar con las mejores condiciones para que la enseñanza fuera "de primer nivel"; 2) la elección de un "reformista" como decano; y 3) la gran contra que tuvo que enfrentar el instituto de uno de los grandes formadores de opinión de la época como era el diario ultraconservador "La Prensa".

El Instituto comienza a funcionar en septiembre de 1904 y el Centro de Estudiantes de Agronomía y Veterinaria se funda en 1906, cuando aún no había graduados, ya que la primera promoción será en 1908; y se une a la Federación Universitaria de Buenos Aires cuando ésta se crea. Su primer presidente es el estudiante de Veterinaria José Morales Bustamente, y en 1910 ya tenía 100 socios.

En 1905, se desató una gran huelga estudiantil en la UBA, en la cual se cuestionaba que la universidad y las facultades fueran gobernadas por "academias" vitalicias. Se plantea la idea de "consejos directivos" en cada facultad, con cargos electivos y periódicos. La huelga finaliza con una victoria de los estudiantes que obtienen la reforma de los estatutos universitarios, que sin disolver las "academias", las postergaba y daba una participación decisiva a los profesores en el gobierno universitario.

En este caso, el Instituto no es fuertemente influenciado por el cambio, ya que todavía no pertenecía a la Universidad. Esto va a suceder en 1909, donde a través de un decreto el Poder Ejecutivo cede el mismo a la UBA, la que lo acepta transformándolo en Facultad. En ese momento se crea la Academia de Agronomía y Veterinaria, formada por los integrantes del Consejo Directivo y la incorporación de algunos expertos de la época para llegar al número mínimo requerido para su funcionamiento. No obstante, la Academia no "gobierna", y va languideciendo en el tiempo, llegando a los años 20 con un número de miembros menor al requerido para tener quórum. Un decreto del Poder Ejecutivo en octubre de 1923 las elimina definitivamente del seno de las Facultades.

El Dr. Arata renuncia a su cargo en 1911, debido a su edad y cansancio, y poco después renuncia también a su cátedra. Lo sucede por dos periodos el Dr. Schatz, también médico, con el cual la Facultad sigue su crecimiento. Como se ve, en aquella época los médicos tenían una relación muy cercana con los veterinarios, tanto que los títulos de estos últimos se inscribían en la Dirección de Higiene.

Una referencia interesante, relacionada con la extensión universitaria, es la creación, en uno de los nuevos pabellones, de una suerte de internado. En él, llamado Uballes por el rector de aquella época, estudiantes de todo el país podían instalarse. Se entregaban 30 becas "de a pares" entre todas las

provincias que existían en la época y la Capital. Siguió funcionando hasta 1925, donde el crecimiento de la ciudad alrededor de la Facultad, eliminó su utilidad.

El nuevo estatuto incorpora el cogobierno. Este se basaba en la elección de consejeros a través de asambleas donde un tercio de los electores eran alumnos. También éstos tenían representantes en los Consejos Directivos y Superior, aunque sin derecho a voto.

Cuando el Dr. Schatz finaliza su mandato, se esperaba que el sucesor fuera un graduado de la Facultad. Pero no es así, es elegido alguien que provenía de las leyes, el Dr. Joaquín Anchorena, que tiene un mandato corto, de un año, ya que las modificaciones estatutarias de 1918 obligan a la elección de autoridades por el nuevo estatuto.

Anchorena entrega su cargo al secretario de la Facultad, Dr. Nicanor de Elía, el 3 de octubre de 1918, quien se la entrega al interventor Dr. Francisco Lavalle el 9 del mismo mes. Lavalle, con gran diligencia celebra la Asamblea primaria el día 18 de octubre, donde se eligen 20 delegados alumnos de Agronomía y 9 de Veterinaria, en proporción al número de alumnos de cada carrera. Aquí queda demostrado como la producción primaria pecuaria fue desplazada por la agrícola. El 28 de octubre se realiza la asamblea plenaria en la cual es electo otra vez el Dr. Anchorena como decano.

Para entender la elección de Anchorena hay que analizar los sucesos nacionales y mundiales. Desde 1890 las tensiones sociales aumentan. En nuestro país se producen sublevaciones armadas contra el fraude electoral en 1890, 1893 y 1905.

La aparición de los sindicatos, las centrales obreras, las huelgas (como la de la Federación Obrera Marítima en 1916, la de obreros municipales y de ferroviarios en 1917), las ideas socialistas y anarquistas que llegan junto a los inmigrantes, el malestar de los pequeños productores que protagonizan el Grito de Alcorta, y la elección de Yrigoyen, de alguna manera asustan a las clases altas.

Anchorena es el presidente de la Sociedad Rural Argentina, uno de los fundadores y conspicuo dirigente de la Asociación Nacional del Trabajo y

de su brazo armado, la Liga Patriótica, Liga que tuvo una fuerte intervención en los sucesos de los talleres Vasena.

Por ello, más adelante fue requerido por las autoridades para analizar la posibilidad de reemplazar a los peones huelguistas de la Patagonia con obreros locales. Varios integrantes del Consejo tenían las mismas tendencias como por ejemplo, el Ing. Agrónomo y abogado Tomás Amadeo (fundador en 1911 del Museo Social Argentino y dictante en 1936 de una conferencia llamada “La Raza” en el Jockey Club), y Emilio Frers (Ministro de Agricultura, presidente de la Sociedad Rural Argentina y del Museo Social Argentino).

A pesar de esta suerte de "contrarreforma", que se vería en la Universidad desde 1922 en adelante, y especialmente después del 30, la gestión reformista se destaca por permitir la incorporación por concurso de grandes profesores que antes no podían hacerlo.

Dicen Giusti, Inchasuti y Lizer y Trelles en su libro “La Facultad de Agronomía y Veterinaria – Anotaciones sobre su fundación y desenvolvimiento”, y cito: “Era aspiración unánime dentro de la Institución la reforma de la Ley Universitaria, remozando sus disposiciones, agilizando su funcionamiento y dando entrada a valiosos elementos, impedidos hasta entonces de hacerlo.”

Así a un excelente profesor de Fisiología e Histología como lo fuera el profesor francés Lesages, contratado en 1907, lo siguen por concurso quienes fueran “adscriptos”, lo que podríamos asimilar a los Jefes de Trabajos Prácticos de hoy en día, Bernardo Houssay en Fisiología y Camilo Trefogli en Histología. El primero no necesita presentación, pero quiero recordar especialmente al segundo, porque allá lejos, cuando estudiaba mis últimas materias, el Dr. Trefogli con 90 años todavía trajinaba los laboratorios enseñándonos distintas tinciones. Así también, a partir de allí los Consejos Directivos de la Facultad siempre estuvieron formados por profesores de la casa.

En 1921 asume el Dr. Ramón Cárcano, último decano que no fue graduado de la Casa, y en 1924 es sucedido por el Dr. Daniel Inchausti, primer egresado en tener ese honor.

La reforma de 1918 logró que se sustanciara el cogobierno y la autonomía de la Universidad pública, que a partir de allí fue, es, y será, uno de los principales mecanismos de movilidad social para las clases populares, mal que le pese a algunos. Estoy seguro que en este mismo recinto hay muchos ejemplos de hijos y nietos de inmigrantes, trabajadores humildes, que con gran esfuerzo lograron en la Universidad pública lo que no hubieran podido lograr ni ellos ni sus hijos de otra manera.

Esto se completaría con la gratuidad de la enseñanza de grado que, aun cuando se encuentra contenida como Principio Reformista en el Manifiesto Liminar, tendrá vigencia efectiva con el decreto 29.337 firmado y promulgado por Juan Domingo Perón el 22 de noviembre de 1949. Guardo con orgullo la libreta de pagos universitarios de mi padre, hijo de uno de aquellos inmigrantes llegado en tercera clase de un barco, con su madre y dos hermanos pequeños, apenas ilustrado que envió con esfuerzo a su hijo a la Universidad, con los pagos hechos entre 1947 y 1949.

A pesar de que no estaba pautado, no puedo finalizar esta alocución sin referirme a la Universidad renacida en 1983. En estos 35 años la Universidad pública sufrió los mismos avatares que la sociedad, y tal vez es eso lo que marca la vigencia del reformismo como idea, una universidad de la gente y para la gente.

Tengo el orgullo de haber sido parte de una gestión de ocho años en la facultad que tomó como eje la defensa acérrima de la Universidad pública, cogobernada, autónoma y gratuita, con un énfasis especial en acercarse a la sociedad, acercarse a la gente, crear profesionales que sirvan a la sociedad que la sostiene, crear conocimiento que solucione sus problemas, y transferir esas acciones en actividades que mejoren la calidad de vida, especialmente de los que menos tienen, tanto en salud, en inocuidad de alimentos, y a los pequeños productores que suelen estar desprotegidos.

Y tengo la suerte también, de ver que la gestión que nos ha sucedido levanta las mismas banderas. Entonces, no sembramos en vano.

La idea reformista de una Universidad pública, gratuita, cogobernada y autónoma tiene apenas unos jóvenes 100 años, y seguirá existiendo mientras entendamos que defenderla es defender uno de los bienes más preciados de la sociedad toda.